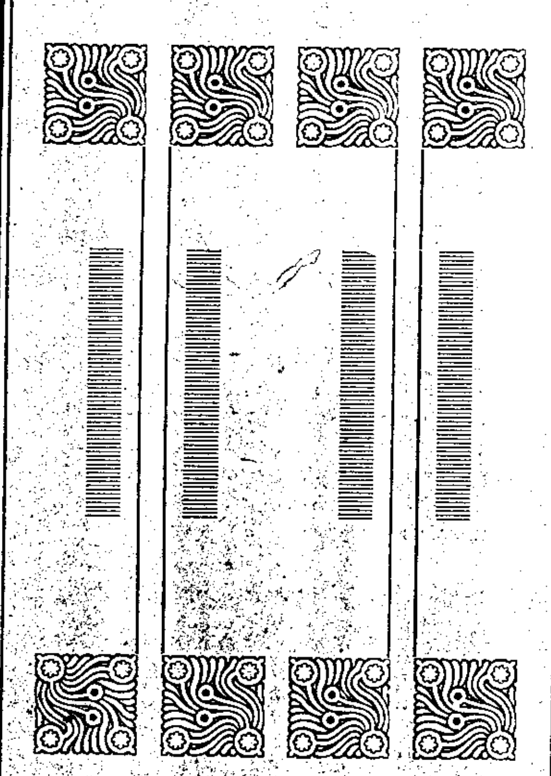
FIAT LUX

Revista mensual de Filosofía, Etica y Misticismo



Sumario

VALENCIA 1.º DE FEBRERO DE 1928

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
	Interior	3'00 ptas. semestre
	España y América	3'75 "
	Suscripciones colectivas (mínimo 7 ejemplares)	3'25 "

Número suelto, 60 céntimos

Protección a los animales

No males por placer a nigún animal, medita en la armonía de la naturaleza y tiende una mano protectora a toda criatura viviente.
(De las Escrituras indias.)

No solamente son crímenes los que castigan las leyes de los hombres, hay crímenes que se cometen con los pobres animales que, aunque en la tierra no tengan sanción, por fuerza han de tenerla ante Dios.

Siempre he creído que la destrucción de la vida es un crimen, pero cuando se mata por el placer de matar y la muerte va acompañada de refinamiento y de crueldad, aun cuando la víctima sea un pobre animal, entonces el que la ejerce me parece un inconsciente falto de verdaderos sentimientos humanitarios.

Yo he presenciado como, en una feria, unos hombres se ejercitaban arrojando unas gruesas esferas de madera sobre la cabeza de un aterrorizado palomo, que la asomaba por un agujero practicado en un tablero de madera. He visto en el mercado de los pájaros, cómo un vendedor mataba, arrojándolos con fuerza contra el suelo, a unos pardillos, porque estos pobres pajarillos al verse privados de la libertad, entristecidos, no querían comer. Y he visto cómo un joven adquiría unos pinzones con la intención de aplicarles a los ojos una aguja candente y dejarlos ciegos, según él, para que cantasen más.

Se necesita tener sentimientos completamente ajenos a toda armonía, un alma bárbara y primitiva, para cometer semejantes monstruosidades.

Relato estos horrores, que me repugna escribir, para que el que los lea y sea amante de los animales, el que comprenda que éstos no fueron creados para ser víctimas de nuestros caprichos, el que, consciente de sus deberes, sepa que el hombre, a causa de su superioridad, ha de ser un protector y no un tirano y un opresor de los animales, se dé cuenta de cuánto hay que trabajar para despertar el amor y el respeto hacia esos seres inferiores que, por el solo hecho de serlo, merecen nuestra compasión.

Generalmente, el hombre se comporta mal con los animales, por desconocimiento de sus deberes para con ellos, porque ignora sus maravillosos instintos y porque no sabe que la mayor parte son preciosos auxiliares que poseen excelentes condiciones para cooperar con él en la vida.

Mirando este problema bajo un aspecto puramente egoísta, es decir, limitando nuestro interés a los animales llamados útiles, porque benefician nuestros intereses ayudándonos en el trabajo, o porque destruyan larvas e insectos perjudiciales para la salud o para la agricultura, declaramos que el hombre hoy no hace nada para favorecer a quienes tanto le favorecen. Si éstos, para vengarse de nuestra ingratitud, nos negaran su concurso (particularmente los pájaros), las plagas de langostas, orugas, etc., acabarían con la agricultura y el hambre y las enfermedades se enseñorearían de nosotros.

Si el ciudadano se diera cuenta de que la golondrina, el murciélago y otros animalitos, al destruir millones de mosquitos, moscas, polillas y otros insectos, le evitan muchas calamidades, protegería a estas preciosas criaturas, enseñaría a sus hijos a respetarlas y no sonreiría encogiéndose de hombros viendo las diabluras que cometen algunos niños, cuando alguno de estos animalitos tiene la desgracia de caer en sus manos.

Si el labrador supiera cuánto bien hacen a la agricultura los erizos, topos, musarañas, lagartijas, lagartos, sapos y la mayor parte de las culebras, no destruiría ni uno solo de éstos animales. Si estudiara las costumbres de buhos, lechuzas, carabos, grajos, cornejas y, sobre todo, la de los pajarillos, en vez de ser su más encarnizado enemigo, persiguiéndoles con la escopeta, la red o la liga, se declararía su más ardiente defensor, pues son ellos los mejores guardianes de las cosechas y de la salud.

Pero, desgraciadamente, somos todavía demasiado egoístas, porque miramos solamente los daños que el natural modo de ser de algunos animalitos ocasiona en nuestros intereses, y midiéndolos a todos por el mismo rasero, les tenemos declarada una guerra sin cuartel, sin reparar en los beneficios que nos reportan. Además, el noventa y nueve por ciento de los hombres miran estas cuestiones bajo el punto de vista de la conveniencia de la barriga y el paladar, y por eso siegan, a millares, preciosas vidas de seres que la aman y que gozan, como nosotros, en la dicha de vivir al amparo de la generosa naturaleza.

Es deber nuestro fomentar el amor hacia los animales, y nos proponemos, dentro de lo que permite el carácter y extensión de esta Revista, dar a conocer las vidas, costumbres y maravilloso instinto de algunos de ellos, que, merecedores de nuestro aprecio, más los amaremos cuanto mejor los conozcamos.

J. E. PUCHE

FIAT LUX

Revista mensual de Filosofía, Etica y Misticismo

Redacción y Administración: Clarachet, 11, pral. - VALENCIA (España)

AÑO II | VALENCIA 1.º DE FEBRERO DE 1928 | NÚM. 10

De la Gloria del Momento

Por GUADALUPE GUTIÉRREZ DE JOSEPH

Han pasado unas horas y aún resuena en nuestros corazones el cántico triunfal del alma recién despertada.

Vino a nosotros el compañero, el amigo, el íntimo colaborador del Gran Instructor de los Angeles y de los hombres, todos hemos sentido la influencia renovadora de su cercanía material, ha sido la comunicación no interrumpida en el plano material, de El mismo.

Palabras de sabiduría se han desgranado cayendo no ya sobre nuestras mentes acostumbradas al estímulo de las altas manifestaciones intelectuales, sino sobre lo más hondo y sagrado de la conciencia. El amigo del Gran amigo de los hombres, el joven nervioso, de cuerpo fino, de mirada cristalina y pura cuyo nombre cuando él lo pronuncia resulta musical envuelto en las sonoridades de las rotundas vocales: Rajagopalacharya, ha estado entre nosotros. Mientras escribo estas líneas, él está en la luminosa Valencia, llevando a nuestros hermanos de aquella hermosa tierra el divino mensaje del amado Krishnaji. Uno, dos días más y tras decir muchas cosas bellas que guarda para nuestros hermanos los de Cataluña, marchará por tierras de Francia, para reintegrarse, por breves días al Cuartel General de Eerde, Ommen, y emprender de allí el viaje por el Atlántico hasta el risueño Valle de la Felicidad, en California, donde dará cuenta de su sabia misión cumplida en España.

Repetir sus palabras, sería bello y muy útil; pero es muy difícil, pues las discusiones fueron prolijas y muchas cosas tuvo él que repetirnos, sin cansarse nunca, hasta persuadirse de que habían abierto brecha en nuestros corazones y se habían en ellos anidado para siempre. Con paciencia y dulzura nos escuchó, más aún, nos invitó a deponer noblemente en la presencia de todos, nuestras quejas, a dar nuestra aportación al nuevo trabajo, a decir cuanto llevábamos dentro y dejarlo allí para que cesara de importunarnos y de envenenarse dentro.

El se reveló sabio y grande, y con todo y ser enorme la contemplación de una de las cumbres de la humanidad, más grande, más formidable nos resultó la contemplación de nuestra propia grandeza, por él revelada ante nuestros ojos atónitos. Enmedio de nuestros dolores habíamos llegado a dudar de todo, a llenarnos de negro pesimismo suicida; dudábamos del hermano negando nuestras propias excelsas potencialidades, obstinados en la separatividad ahondábamos el pozo sin fondo de nuestro desconsuelo y

la luz se obscurecía mientras más negábamos y mientras más dudábamos; pero vino él y cuán suavemente nos sacó del abismo de turbación, cuán gentilmente cogió nuestras manos y nos acercó a su corazón para que supiésemos ver en el hermano a quien heríamos con nuestras dudas con sus mismos ojos luminosos. Cómo supo demostrarnos la nulidad de nuestras negaciones, la futileza de nuestros apartamientos, y de qué manera gentil ató las sublimes aspiraciones de todos en haz radioso, juntándonos de nuevo en la vida material, como de siempre hemos estado unidos en la suprema aspiración espiritual. Marchábamos hacia el mismo ideal pero entre nuestros caminos hacia un hondo tajo; él tendió el puente firme de su amor a todos, de su comprensión y su tacto sutil y las diferencias fueron al fondo del tajo y bien pronto las habrá arrastrado todas el torrente.

Sin darnos tiempo a muchos preparativos, anunció su llegada algunas horas antes, se corrió la voz entre los hermanos, y en una noche fría nos encontramos todos en los andenes de la Estación del Norte, el tren penetró a la hora en punto, descendió él primero, nos saludó con un cordial y rápido apretón de manos, nos miró a todos, recibió un mensaje cariñoso que nuestros hermanos de Orán, Argelia, tenían empeño le fuera entregado al pisar nuestro suelo. Emprendió rápido el camino de salida, detúvose un instante y lleno de solicitud, suplicó a todos no se tomaran más molestia; «mañana tendré el gusto de veros», dijo, hizo un gentil saludo y se alejó con dos o tres hermanos.

A la mañana siguiente nos reunimos, previos requisitos legales en una Rama de la S. T. E. y él nos dirigió amable saludo y nos habló de su misión haciendo uso para todo de la lengua inglesa que iba traduciendo con justeza el joven hermano Rovira, ayudado por otros dos hermanos. A todos escuchó y dió tiempo a que cada uno se expansionara, a que cada uno dijese cuanto le llenaba el alma. Terminó esta mañana en la que él se metió de lleno en el alma de nosotros, en que nos conoció y midió las causas de nuestros dolores.

Por la tarde no hubo reunión, pues la Autoridad no lo consintió, se empleó el tiempo en cambiar opiniones con algunos hermanos de fuera, acerca de su viaje por tierras de Valencia y Barcelona; fuese de compras mirando la ciudad que encontró bella, por más que estaba arrebujada en chales grises de niebla fría.

El Domingo 15, por la mañana, previos los requisitos legales empezó de nuevo la reunión, y aquí nos dió las pruebas de su sabiduría, juntando hábilmente todos los intereses, en el magno interés común, el de dar el supremo mensaje inmaculado a todas las gentes que en España viven bajo su amparo patrio. En esa mañana memorable, le cupo a él la misión sublime de cerrar el círculo de amor y de unión que ya otros hermanos mayores habían dejado trazado; él enarboló en nuestro solar la bandera luminosa del Instructor del Mundo, sostenida por todos los hermanos sin que entre ellos haya la más ligera desilusión.

Por la tarde, fué obsequiado con un té de honor en el Hotel Palace, en donde se ha hospedado, y allí quedó encantado con las dulces canciones populares de los pequeños «eslaboncitos de oro». Escuchó la selecta música española, de Granados, de Albéniz, y de otros. Nos dijo dulces y muy bellas palabras para fortificar en las almas reconfortadas, el amor por los hermanos y por todos los seres, que él sabía de siempre que estaba en aquellas almas guardado. Nos dijo cómo, en aquél bello salón, tras el ruido suave de las conversaciones discretas formaba fondo melodioso la orquesta, cómo las notas de la música se percibían en su magnífica unidad a pesar de que no estuviésemos quietamente escuchándolas, y cómo si de ella queríamos dis-

frutar por entero, nos bastaba con callarnos un instante pudiendo seguir su unidad; así es la vida, hacemos a veces mucho ruido, pero la divina música está eternamente sonando y nosotros somos quienes no queremos escucharla; hay que poner el oído atento a abrir los ojos y músicas y radiosidades harán grata la vida más sordida y triste. Nos conjuró a mantenernos unidos para ser dignos portadores de las comunicaciones del Gran Instructor, dejando que la estrella brille deslumbradora entre nosotros.

En el nombre de nuestros hermanos le hice la promesa solemne de cumplir con su ingente deseo, poniendo atento el corazón para recibir el dictado de los corazones que al unísono latín; él miró abrillantarse nuestros ojos y recibió de lleno nuestro voto supremo, y así nos despidió sonriente.

El lunes, una pequeña caravana lo escoltó por las cosas maravillosas que guarda Toledo, la ciudad interesante y única como él la encontró; las señoras del grupo le hicieron gentil presente del maravilloso trabajo moruno orgullo de Toledo, para que llevase a su esposa un recuerdo cariñoso de nosotros, y después de estrechar las manos de algunos hermanos que estuvieron las breves horas de estancia con nosotros, recomendándoles que mantuviesen la luz de la Estrella siempre encendida; volvimos a todo correr hacia Madrid, el crepúsculo fué maravilloso, la paz infinita de los campos convidaba a la meditación y a la plegaria llena de gratitud, y esta subió alada durante todo el regreso en que tuvimos el privilegio de callarnos juntamente con él en el recogimiento del místico crepúsculo. El pequeño recinto del automóvil se convirtió en templo y tres almas reverentes en la excelsa presencia, comulgaron en el silencio fecundo, saturándose de eternidad en aquel divino momento en que la paz de los campos en su plenitud sagrada, solo era comparable a la paz de las almas recogidas en espiritual oasis, para seguir mañana la jornada por caminos escarpados, con la enseña desplegada y la mirada en la excelsitud de las alturas.

Horas más tarde el tren jadeante lanzaba su ronco alarido y nos dejaba en los ojos empañados la visión de una mano que saludaba y de una voz que bendecía.

Madrid a 17 de Enero de 1928.

El Problema religioso en España

Por J. HUNIADES

II

En un escrito anterior nos ocupábamos de la existencia de este problema en nuestra patria. Hoy vamos a tratar de la especial psicología religiosa del pueblo español.

¿Es cristiano el pueblo español? Sí, lo es. Basta para probarlo toda su historia desde los tiempos visigodos, pasando antes por los últimos siglos de la dominación romana, y continuándose la tradición en su secular lucha con los árabes durante más de siete siglos. El cristianismo es aquí una cosa tradicional en que todo se acepta por herencia; como parte del patrimonio de los antepasados. En nuestro suelo ha habido cultos paganos, mahometismo y judaísmo. Pero todo ello ha desaparecido ante la aceptación general del cristianismo, y su política absorbente, que al perdurar, nos indica que aquí hay una coincidencia con el espíritu mismo de los pueblos de la Península. Y la forma es la católica; porque en el fondo de su alma, el español cree

que la verdad es absoluta y única; y que si su religión es verdadera, es por eso mismo universal sin par, humana, es decir, católica.

No concibe el pueblo ibérico, o al menos no lo concibe con claridad, la relatividad de nuestro conocimiento, la diversidad de las mentalidades de las razas, la necesidad de diferentes revelaciones y fórmulas religiosas, precisas para fomentar el desarrollo espiritual de los diversos pueblos. No se reconoce que la riqueza de la vida requiere su multiplicidad; y que así como la flora y la fauna y las razas humanas varían en las distintas partes de la tierra, así también las religiones han ido al encuentro de los anhelos espirituales de los pueblos, para exaltar sus cualidades superiores, es decir, para hacerlos evolucionar según su línea propia, que puede variar de las demás líneas, reflejando siempre un aspecto de la misma verdad, contenida en grados distintos en todas las creencias.

De ahí la oposición; de ahí el verdadero odio al nombre español, desarrollado en otros pueblos, cuando el nuestro se proclamó paladín de la intransigencia religiosa. Y de ahí la famosa leyenda negra, que tanto daño ha hecho a España y que trató de combatir de un modo, en nuestro juicio tan desafortunado, el escritor y erudito don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Es evidente que el pueblo español necesita religión. Todos los pueblos la han necesitado. La religión es un consuelo. La religión es una aspiración del alma. La religión es una de las más firmes bases de la moral. La religión es una ventana abierta al ideal. La religión es una respuesta a los problemas más altos de la ciencia, de la filosofía, y de la metafísica. Así, pues, no pensemos que sea posible, ni deseable, un pueblo español irreligioso. Demasiados síntomas de irreligiosidad se ven a menudo en este pueblo de abolengo tan absorbentemente católico romano. La blasfemia, el lenguaje procaz y la expresión de la más brutal grosería, son endémicas en muchas regiones; como lo son las capeas, las corridas de toros, y otras bárbaras diversiones condenadas por la Iglesia en toda España.

Las romerías son con frecuencia orgías paganas, cuando no degeneran en riñas sangrientas. El culto, las ceremonias, las prácticas religiosas, se convierten con frecuencia en modas sin significación espiritual, o en supersticiones irrazonadas y hasta ridículas. Todo ello es fruto de irreligiosidad, real, de incredulidad.

Así, pues, hay que examinar diversos factores, y muy principalmente las necesidades espirituales de España, en toda su complejidad y en toda su esfera de acción, para venir después en conocimiento de cuál será la mejor de las fórmulas que se le pueden ofrecer al pueblo nuestros no creyentes; a aquél que no asiste a las iglesias y que cae en gran parte en manos de un desolador y frío materialismo.

Dejemos en paz a los satisfechos con las fórmulas actuales; en ellas nacieron; ellas les guiaron e iluminaron en su vida, y no tenemos derecho alguno a arrancárselas, dejándoles en la desesperación.

Y es que el pueblo español, si bien cristiano y católico por tradición, ha llegado en la práctica a conciliar lo al parecer inconciliable: la humildad cristiana y la natural altivez de la raza; la compasión y la crueldad; el perdón de la injurias y la lucha despiadada para vengarlas. Se venera todo cuanto emana de la Religión; pero, en la vida corriente, se olvidan con frecuencia sus preceptos y aún sus condenaciones. Los soldados pueden llevar escapularios, y blasfemar como no lo haría un fetichista. El comerciante, el industrial, pueden hacer negocios de moralidad más o menos discutibles, y pasar por personas devotas y muy religiosas, si pertene-

cen a una cofradía. La pecadora regala a la Virgen joyas y cirios, mientras se prepara quizá para nuevos desarreglos. Y aún alguien rezará para que llegue pronto a sus manos una herencia; que necesita, claro está, un fallecimiento, y quizá la desesperación de otros. El bien y el mal; en la vida religiosa de España (y también de otros países en formas distintas), hay mucho de inconsciencia y de hipocresía.

Nos hemos habituado a que la Religión Católica Romana, nos acompañe de la cuna al sepulcro; y el resultado es que en la práctica de la vida, se la pone a un lado cuando estorba, sin perjuicio de acogerse a ella cuando esto puede aportar una ventaja personal. Y en la vida política del país, también reyes y estadistas han seguido con frecuencia esa norma. A veces, sin embargo, han sido prisioneros de ella. La Religión les llevó a conquistar o reconquistar reinos; pero también les llevó a sangrientas guerras, que al país no le interesaban; así como les llevó a achicharrar herejes y a crueles expulsiones que sembraron el espanto y la ruina, produciendo la decadencia de este pueblo.

Es como hemos dicho evidente, que la Religión Católica, Apostólica y Romana, ha sido parte principalísima de la formación de España. Pero también fué parte principalísima de su pobreza y aislamiento hasta hace bien poco. A ella gran parte del bien y del mal. Así, pues, conviene examinar atentamente si se puede conservar cuanto de bueno tiene para la salud del pueblo hispano esta forma de culto; su valor espiritual para España. Y al mismo tiempo, presentar a los españoles otra forma de catolicismo en que haya desaparecido todo aquello que ha sido un mal para el progreso espiritual, que es comprensión, que es tolerancia, que es admisión de la diversidad, base fundamental del *universo*, que es profundo respeto a los hombres justos, a los hombres buenos que en España o fuera de ella, piensan de otro modo y rinden culto a Dios en otra forma, con ceremonias y sacerdotes, o sin ellos.

Esta fórmula católica, llena de tolerancia, de modernidad, de flexibilidad suficiente para satisfacer a los elementos que en España se han retraído de las iglesias por desvío hacia la intransigencia romana, nos lo da la llamada Iglesia Católica Liberal, que conservando toda la belleza y grandiosidad del culto, proclama la tolerancia más grande, guarda cuidadosamente la forma y la esencia de todos los sacramentos, se declara completamente independiente de Roma y de cualquier otra confesión protestante u ortodoxa oriental, y presenta como lema:

«En lo necesario *unidad*,
en lo dudoso *libertad*,
en todo *caridad*.»

Examinaremos en qué consiste esta gran Iglesia Católica Liberal.



MEDITACIÓN

PAZ

Haya paz en el Norte, en el Sur y en Oriente,
Paz en el Occidente y paz en las alturas,
Y paz en lo profundo, paz que todo lo abarca,
La del tranquilo lago, de la abrupta colina.
La paz que hace tan gratas las noches de verano,
Y la paz de las noches en que la luna brilla,
La paz del Océano y del cielo estrellado,
Y la paz de los fieles, corazones callados,
Y la paz de los santos llena de bendiciones.
Que esa paz venga a mí y de mí vaya a todos,
Y que en la paz divina latan los corazones,
Y que todos los seres que en los tres mundos moran
Tengan paz... la divina, la sempiterna paz;
Que la vida en que vivo y en que viven los míos
Se convierta tan sólo en un centro de paz;
Que de mí nada quede, que sea yo fundido
En la paz infinita que lo penetra todo;
Paz a todos los seres, eterna paz. Amén...

Sobre el origen del librito LA VOZ DEL SILENCIO

Por C. W. LEADBEATER

(Trabajo leído por su traductor en la Rama "Mónada" de Orán, con motivo de la fiesta del Loto Blanco)

Aun desde un punto de vista superficial y por completo físico, "La Voz del Silencio" es uno de los más notables libros en nuestra literatura teosófica; ya sea que consideremos su contenido, su estilo, o bien la manera de su producción; y, cuando miramos un poco más profundamente, de ningún modo disminuye nuestra admiración. Y no es que deberíamos caer en el error de considerarlo como una escritura sagrada que hubiéremos de admitir sin objeción alguna. No debe ser así, puesto que se han deslizado en él varios equívocos y pequeños errores; pero quienquiera que, a causa de ello, lo considere como falto de autoridad o como ajustado con desaliño, cometerá en la dirección opuesta un error mucho menos excusable.

La Sra. Blavatsky estaba siempre dispuesta a admitir el hecho, y aún ponía énfasis en él, de que en todas sus obras se podrían encontrar inexactitudes; y en los primeros días, cuando encontrábamos alguna afirmación suya, manifiestamente improbable, con toda reverencia la dejábamos a un lado. Pero después de posterior estudio, fué sorprendente el comprobar que en gran número de tales afirmaciones Mme. Blavatsky después de todo, tenía razón; al grado que ahora, aleccionados por la experiencia, nos hemos vuelto más precavidos en este asunto, y hemos aprendido a tener fe en su extraordinario conocimiento detallado acerca de toda clase de asuntos que salen de lo común. Sin embargo, no hay razón para sospechar que en una errata de impresión, por ejemplo, haya un significado oculto, como varios estudiantes demasiado crédulos lo han hecho; y no debemos vacilar en admitir el hecho de que el profundo conocimiento de nuestra Fundadora en asuntos ocultos, no le impidió algunas veces el deletrear mal una palabra Tibetana, o emplear mal alguna voz inglesa.

En el Prefacio, ella nos da cierta información acerca del origen de este libro, información que, al principio, parecía envolver varias dificultades serias, pero que, a la luz de investigación posterior, llega a ser mucho más comprensible. Parte de lo que escribió ha sido comúnmente interpretado en un sentido más amplio del que Ella le dió; y fué por eso que se ha dicho que lanzó extravagantes teorías, pero, cuando los hechos del caso sean relatados, se podrá ver que no hay fundamento para tales cargos.

Dice ella: "Las páginas de "Luz en el Sendero" derivan de "El Libro de los Preceptos de Oro", una de las obras que son puestas en las manos de los estudiantes de misticismo en Oriente. El conocimiento de tales Preceptos es obligatorio en aquella escuela cuyas enseñanzas son aceptadas por muchos estudiantes de Teosofía. Por tanto, como yo sé muchos de estos preceptos de memoria, el trabajo de traducirlos ha sido relativamente fácil para mí". Y más adelante: "La obra de la cual aquí traduzco, forma parte de la misma serie que aquella de la cual se tomaron las *Stanzas* de "El libro de Dzyan" sobre el cual se basa "La Doctrina Secreta". Agrega también: "El libro de los Preceptos de Oro"... contiene unos noventa trataditos distintos".

En los primeros tiempos leíamos nosotros en lo anterior más de lo que

ella significaba, y suponíamos que esta obra era puesta en manos de *todos* los estudiantes de misticismo en Oriente, y que "la escuela en la cual es obligatorio el conocimiento de ellos" significaba la propia escuela de La Gran Fraternidad Blanca. Por lo cual, cuando por primera vez hablamos con ocultistas avanzados quienes nunca habían oído hablar del "Libro de los Preceptos de Oro" nuestra sorpresa fué grande: nos inclinamos a mirar aquéllos con recelo y aun a dudar seriamente si habrían avanzado en el sendero del Ocultismo a lo largo del recto camino; pero desde entonces hemos aprendido muchas cosas y, entre ellas, a tener una perspectiva algo más amplia que al principio.

A su debido tiempo, también, adquirimos más información acerca de "Las Stanzas de Dzyan" y, mientras más sabíamos acerca de él y su posición única, con más claridad veíamos que ni "La Voz del Silencio" ni otro libro cualquiera, pudieron tener, en algún sentido real, el mismo origen que aquéllas.

El original de "El Libro de Dzyan" se halla en las manos augustas del Jefe de la Oculta Jerarquía y no ha sido visto por sér alguno. Nadie sabe que tan antiguo es; pero se rumorea que la primera parte de él (que consta de las seis primeras Stanzas), tiene un origen por completo anterior a este mundo, y aun se agrega que no es una historia sino una serie de instrucciones, mejor dicho, una fórmula para creación y no una relación de ella. En el Museo de la Fraternidad se conserva una copia de él y esta copia (que es, probablemente, el libro más antiguo que se haya producido en este Planeta) es la que han visto Mme. Blavatsky y muchos de sus discípulos, según Ella lo describe tan gráficamente en "La Doctrina Secreta". El libro tiene, sin embargo, algunas peculiaridades que ella no menciona allí. Parece que se halla intensamente magnetizado, pues, al momento que alguien toma una página entre sus manos, mira él, cruzando ante sus ojos, una visión de los acontecimientos que se trata de describir, mientras que al propio tiempo le parece escuchar una especie de descripción rítmica de ellos, en su propio lenguaje, hasta donde tal lenguaje pueda trasmitir las ideas en cuestión. Sus páginas no contienen palabra alguna, nada, excepto símbolos.

Cuando llegamos a saber lo anterior, fué para nosotros una sorpresa el encontrar que a otro libro se atribuía el mismo origen que a las Sagradas Stanzas; y nuestro primer impulso fué el de suponer que había surgido algún extraño equívoco. Y ciertamente, esta discrepancia extraordinaria fué lo que en primer término nos llevó a investigar el asunto de la paternidad real del "Libro de los Preceptos de Oro", y cuando lo hicimos, la explicación resultó sumamente sencilla.

Leemos en varias biografías de Mme. Blavatsky, que una vez pasó ella un período de tres años en el Tíbet; y que, en otra ocasión, hizo un esfuerzo inútil por penetrar en aquella tierra prohibida. En una u otra de estas visitas, parece que permaneció por tiempo considerable en cierto Monasterio de los Himalayas, el Prior del cual, en aquel tiempo, era un discípulo del Maesto Morya. Me parece que la localidad aludida se encuentra en el Nepal y no en el Tibet; pero es difícil estar seguro de ello. Allí estudió ella con gran asiduidad y alcanzó a la vez considerable desarrollo psíquico; y fué en tal período de su existencia cuando aprendió de memoria los varios tratados de que hace mención en el Prefacio. El aprendizaje de ellos es obligatorio para los estudiantes de aquel monasterio particular; y el libro del cual son tomados se considera allí como de excesivo valer y santidad.

(Continuará.)

EL PLANO ASTRAL

Por C. W. LEADBEATER

(Continuación)

Completamente aparte del asunto del desarrollo por la intervención de un médium, hay una influencia que se ejerce con mayor frecuencia, y que puede causar un serio retraso a la entidad desencarnada en su camino hacia el Devachán, y es el intenso dolor, no refrenado, de sus parientes y amigos. Es uno de los muchos resultados lamentables de las creencias terriblemente erróneas, y hasta irreligiosas, que durante siglos hemos profesado en Occidente sobre la muerte, las cuales, no sólo nos causan grandes sufrimientos, del todo innecesarios, por la ausencia temporal de las personas queridas, sino que también son ocasión de que irroguemos un gran perjuicio a los que tanto amamos, con el mismo pesar que de modo tan intenso sentimos. Como ha dicho recientemente uno de nuestros más hábiles escritores: cuando el hermano desencarnado se está sumiendo apacible y naturalmente en la inconsciencia predevachánica "puede ser despertado por la tristeza y deseos desesperados de los amigos que dejó en la tierra; pues estos elementos kámicos, al vibrar violentamente en las personas encarnadas, pueden producir vibraciones en el Kamarupa de las desencarnadas, y así alcanzar y excitar al Manas inferior, que aun no se ha vuelto a unir con su padre, la Inteligencia Espiritual. De esta suerte puede sacudir su estado de somnolencia y recordar con lucidez la vida terrestre recientemente abandonada. Este despertar va generalmente acompañado de gran sufrimiento; y aun cuando éste se evite, el proceso natural de la liberación de la Triada se perturba bruscamente y se retarda su libertad. ("La Muerte, ¿y después?", versión española, *Manual Teosófico,* páginas 317 y 318.) Sería conveniente que los que sufren la separación temporal de seres amados aprendiesen de estos hechos el deber de refrenar, en beneficio de aquéllos, un pesar que, por muy natural que parezca, es, sin embargo, egoísta en su esencia. No quiere decir esto que la doctrina ocultista aconseje el olvido de los muertos; muy lejos de ello; pero sí enseña que el recuerdo cariñoso de una persona por el amigo ausente, es una fuerza que, dirigida, como es debido, por un deseo vehemente de su marcha hacia el Devachán y de su paso tranquilo por el Kamaloka, puede tener un valor real para él, mientras que empleada en llorarle y en desear su vuelta al mundo, no sólo es inútil sino perjudicial. Han prescrito ciertamente con un instinto positivo la religión brahamánica sus ceremonias Sraddha y la Iglesia Católica sus oraciones por los difuntos.

Sucede a veces, sin embargo, que el deseo de comunicarse viene del otro lado, siendo una entidad de la clase que nos ocupa la que quiere participar algo especial a los que ha dejado atrás. En ocasiones se trata de un mensaje realmente importante, como, por ejemplo, indicar el sitio donde se halla un testamento que no ha podido encontrarse; pero más a menudo resulta ser trivial. Mas, sea como quiera, si se trata de una idea fuertemente arraigada en la mente de la persona fallecida, es, sin duda alguna, conveniente que pueda comunicarla, pues, de otro modo, el ansia de hacerlo le atraería constantemente a la vida terrestre y le impediría pasar a esferas superiores. En tal caso, un psíquico que pueda comprenderlo, o un médium por cuyo conducto pudiera hablar o escribir, le serían de verdadera utilidad. Debe observarse que la razón por la cual no puede generalmente hablar o escribir sin la intervención de un médium, es que un estado determinado de materia no puede ordinariamente obrar sino sobre el estado inmediatamente inferior a él; y como el individuo de que se trata no tiene en su organismo materia más densa que la que constituye su Kamarupa, está imposibilitado de hacer vibrar la substancia física del aire y de mover un lápiz sin valerse de la materia viva de la clase intermedia contenida en el Linga Sharira, por cuyo medio podrá transferir fácilmente un impulso del uno al otro plano. Ahora bien; no le sería posible tomar el material de una persona común, porque los principios de ésta se hallan tan estrechamente

ligados, que no le es dado separarlos por ninguno de los medios a su alcance; mas como la peculiaridad característica de la mediumnidad consiste en la disposición de sus principios a separarse, puede sin dificultad tomar de un médium la materia que necesita para cualquier clase de manifestación. Cuando no encuentra un médium, o no sabe hacer uso de él, hace probaturas torpes y disparatadas para comunicarse por sí mismo, y con el poder de su voluntad pone en acción fuerzas elementales que se mueven ciegamente, produciendo por acaso esas manifestaciones aparentemente sin objeto, tales como arrojar piedras, tocar campanas, etc. De aquí que con frecuencia suceda que, sin un psíquico o un médium, van a una casa donde tienen lugar tales manifestaciones, lleguen a descubrir lo que la entidad que las produce trata de decir o hacer, poniendo así fin a estos molestos accidentes. Sin embargo, no es éste siempre el caso de tales manifestaciones, pues a veces las fuerzas elementales se ponen en acción por causas completamente distintas.

Mas por cada entidad ligada a la tierra por su deseo de comunicarse con los amigos que le han sobrevivido, hay miles que, si las dejaran tranquilas, no pensarían jamás en hacerlo, por más que, cuando se les sugiere la idea por algún médium, responden a ella en seguida, pues, durante la vida terrestre, sus aspiraciones estarían probablemente más concentradas en asuntos mundanos que en los espirituales, razón por la cual no es difícil despertar de nuevo en ellas vibraciones simpáticas a los asuntos relacionados con su última existencia, siendo el resultado una mayor intensidad perniciosa de la masa inferior de pensamientos del difunto, producida por amigos buenos, aunque ignorantes, que tratan de obtener comunicaciones por conducto de un médium, exponiéndole a los diversos peligros antes mencionados, precisamente en la proporción del éxito que obtienen. Debe también tenerse presente que el perjuicio que pueda causarse a los difuntos no es el único daño resultado de tales prácticas, pues todos los que habitualmente concurren a sesiones espiritistas durante su vida, desarrollan casi con seguridad la tendencia a frecuentarlas después de su muerte, y corren así los riesgos en que con frecuencia hicieron incurrir a sus predecesores. Además, es cosa sabida que la energía vital necesaria para producir manifestaciones físicas es generalmente sacada tanto de los asistentes como de los médiums, siendo el efecto invariablemente pernicioso, como se ha demostrado por el gran número de sensitivos que, ya moral o físicamente, han marchado a su ruína, algunos volviéndose epilépticos, otros haciéndose borrachos, mientras que no pocos caen bajo influencias que les induce a cometer toda clase de fraudes y de engaños.

4.º *La Sombra.*—Cuando la separación de los principios es completa, ha terminado la vida en Kamaloka de la persona, y, como se ha dicho antes, pasa al estado devachánico. Pero así como deja en este plano su cuerpo físico al morir, así también, cuando muere en el Plano Astral, deja atrás su Kamarupa. Si durante la vida se ha desprendido de todo deseo terrenal y ha encaminado todas sus energías a la mira de aspiraciones espirituales desinteresadas, su Ego Superior podrá retrotraer a sí todo el Manas inferior que desarrolló en la encarnación; en tal caso el Kamarupa que ha dejado en Plano Astral será un mero cadáver, como el cuerpo físico que antes abandonara, y su lugar no es en esta clasificación, sino en la que sigue.

Aun en el caso de un hombre de una vida algún tanto menos perfecta, pueden alcanzarse los mismos resultados, si las fuerzas de los deseos inferiores se dejan extinguir tranquilamente en el Kamaloka; pero la mayor parte de la Humanidad no hace más que insignificantes y superficiales conatos en la tierra para desprenderse de los impulsos menos nobles de su naturaleza, y, por tanto, se condena a sí misma, no sólo a una estancia prolongada en el Plano Astral, sino a otro resultado que no puede describirse de otro modo, sino como una pérdida de una parte del Manas inferior. Este es, sin duda, un modo demasiado material de expresar el gran misterio de ser el Manas inferior la reflexión del Manas superior; pero dado que sólo los que han pasado los portales de la iniciación pueden comprenderlo por completo, tenemos que contentarnos con la mayor aproximación posible a la exactitud; y ciertamente podemos formarnos una idea muy aproximada de la realidad, adoptando la hipótesis de que el Manas superior envía una parte de sí mismo al mundo inferior de la vida física, y espera retrotraerla al final de la misma, enriquecida con todas sus

diversas experiencias. Sin embargo, el hombre vulgar, por regla general, se deja esclavizar tan lastimosamente por toda clase de deseos inferiores, que cierta parte de su Manas inferior queda intrincadamente enredada en el Kama; y cuando, después de su vida en Kamaloka, se verifica la separación, dicho Manas inferior se encuentra, por decirlo así, dividido en dos, quedando la porción degradada con el Kamarupa.

De aquí toma origen la especie de entidad llamada "La Sombra", la cual no es, en modo alguno, el verdadero individuo (pues éste ha pasado al Devachán), y, sin embargo, no sólo tiene su apariencia personal exacta, sino que posee su memoria y todas sus pequeñas idiosincrasias, y puede, por tanto, personificarlo, como en realidad sucede en las sesiones espiritistas. No tiene conciencia alguna de su carácter, de mera personificación, pues hasta donde alcanza su inteligencia, debe necesariamente suponerse asímismo el individuo. Puede imaginarse el horror y el disgusto de los amigos del finado, si adquiriesen la evidencia de haber tomado por el sér querido a un agregado, sin alma, de todas sus peores cualidades. La duración de su vida varía según sea la porción de Manas inferior que la anima; pero como quiera que está todo el tiempo en proceso de disolución, su inteligencia disminuye constantemente, si bien puede estar provista de una especie de astucia animal, y casi hasta el término de su carrera puede comunicarse tomando del médium una inteligencia pasajera. Por su propia naturaleza es muy propensa a ser dominada por toda clase de malas influencias, y estando separada de su ego superior, no le queda nada en su constitución capaz de responder a las buenas; por tanto, se presta fácilmente a los varios propósitos de menor monta de algunas clases inferiores de magos negros. Gradualmente se desintegra la materia de naturaleza manásica que contiene, la cual vuelve a su propio plano, mas no a una mente individual, y de este modo la sombra se convierte, por grados casi imperceptibles, en individuo de la clase que sigue.

(Continuará)

Notas para FIAT LUX

Segun *The Canadian Theosophist*, la Sociedad Nacional Teosófica de Cuba, ha decidido emprender una campaña de activa propaganda por todo el territorio de aquella República. Nuestros hermanos cubanos son tan optimistas ahora, que desean llegar a tener un dos por ciento de teósofos de la totalidad de los habitantes adultos del país, lo cual hará elevar la cifra de M. S. T. de aquella Sección, a 6.000. Para esto han dividido la isla en distritos de propaganda, agrupándo a los propagandistas bajo la dirección de representantes provinciales. Si ese dos por ciento de M. S. T. llegara a ser una realidad, Cuba se pondría a la cabeza del Mundo con respecto a la difusión del conocimiento teosófico. Considérese que, según esa proporción, en España tendríamos que llegar a tener 160.000 M. S. T.; y los Estados Unidos 900.000.

Con todo respeto a las cuentas galanas de los directores actuales de la S. T. de Cuba, diremos que nos parece su cálculo de un optimismo algo excesivo. Recordamos los esfuerzos del incansable trabajador, padre del movimiento teosófico en América Central y antillana, el caballeroso don Rafael de Albear, cuyo elogio hemos oído de labios de la Doctora Besant; él y sus activos colaboradores de entonces, con gran trabajo conseguían mantener la cifra de los 800 o 900 miembros de aquella sección. Quizá actualmente allí haya cambiado mucho el medio. Así sea.

En cuanto a los 160.000 M. S. T. que corresponderían a España, nos parece el soñado, hoy por hoy, un poco atrevido, ¡ay! ¡dado el trabajo que costó llegar a los 500 miembros, que hoy no sabemos si se conservan, dada la carencia de todo *Boletín* ofi-

cial y gratuito, que caracteriza al régimen de la Sección, desde hace casi dos años!

* * *

Algunos M. S. T. de varios países, se han permitido publicar notas poco consideradas e irrespetuosas, respecto a la supuesta «nerviosidad» de J. Krishnamurti en Ommen, ¡presentándolo poco menos que ocultándose de la Dra. Besant y mirando maliciosamente con el rabillo del ojo, a sus oyentes! La señora Besant ha publicado una carta de protesta contra tales atrevimientos, en la que dice: «Permítaseme expresar mi gran sentimiento por la nota impertinente y algo sarcástica, sobre la plática de nuestro reverenciado Krishnaji a la Orden Teosófica de Servicio, en Ommen. La nerviosidad que el escritor menciona, se ha desvanecido por completo desde que la conciencia de Krishnamurti se ha amalgamado con la del Instructor del Mundo. Era natural en un joven, esencialmente modesto y reservado, cuando hablaba ante quien él consideraba como su madre. Ahora no se ve nada de esto, como saben todos los que han oído este año sus pláticas en las reuniones del fuego de campo».

* * *

La doctora Annie Besant ha dirigido en Septiembre último una carta a los Secretarios Generales en que les pide su voto respecto al nombramiento de algunos miembros del Consejo General, y su asentimiento *personal* a que se la nombre de nuevo Presidente de la S. T. por otros siete años, a partir del actual. En su reunión de Diciembre en Adyar, el Consejo General habrá decidido sobre esta candidatura, que seguramente presentará, remitiendo como siempre los impresos individuales para que voten *sí* o *no* todos los miembros de las diferentes secciones. En esta forma se hace la elección de Presidente en la S. T.; pues sería contrario a Reglamento que un M. S. T. propusiera el candidato y pidiera los votos individuales suponiendo que cada uno puede votar a quien le parezca, sin esperar la indicación del Consejo General.

Por cierto que en dicha carta *oficial*, la doctora Besant afirma, por vez primera ante la S. T., que Krishnamurti es el elegido en quien ya está presente hoy el Gran Instructor. De la repetida carta, es lástima que no tengamos noticia alguna en la S. T. E. Se presenta un caso parecido a la declaración de los principios de *Religión Universal* votados por el Consejo General de la S. T. sin más voces discrepantes que la del Secretario General del Canadá, y la del de Checoeslovaquia, que llegó a dimitir de la S. T. arrastrando a casi toda su sección, en este éxodo en masa hacia una aparente... libertad de ir al pozo del olvido.

En el caso presente, también protesta el Secretario General canadiense. Veremos qué decisión toman los de otros países, o sus sustitutos. *La critique est aiseé...*

* * *

Para aquellos que creen que la S. T. sólo es una asociación que afirma la fraternidad universal, (como la Masonería o el Socialismo), damos aquí copia de la minuta de la primera reunión, anterior a la de constitución definitiva de la Sociedad, que como todos sabemos, tuvo lugar el día 17 de Noviembre de 1875. En esta minuta puede verse cuál era el fin que se proponían los fundadores. Dice así:

«Reunión celebrada en Nueva York en Irving Place, núm. 46, el miércoles por la noche, 8 de Septiembre de 1875.

Como consecuencia de una proposición del coronel Henry S. Olcott, de que se forme una sociedad *para el estudio y elucidación del ocultismo*, la

Cábala, etc., las señoras y caballeros entonces y allí presentes, resolvieron tomar las resoluciones siguientes propuestas por Mr. W. Q. Judge:

Se aprueba que sea Presidente el coronel H. S. Olcott.

Se aprueba que Mr. W. Q. Judge actúe como Secretario.

La Presidencia llamó entonces por sus nombres a las personas presentes, que aceptaron el formar y pertenecer a la sociedad mencionada. Las siguientes personas dieron sus nombres al Secretario.

Coronel Olcott, Madame H. P. Blavatsky, Chas Sotheran, O. Chas. E. Sumncons, H. D. Manachesi, C. C. Massey de Londres, W. L. Aldeu, G. H. Felt, D. E. de Lavs, Dr. Britten, Mrs. E. T. Britten, Henry J. Newton, John How Cott, Hupolds, W. Q. Judge, H. M. Stevens.

A propuesta de Herbet D. Manachesi, fué

Acordado que se nombre una comisión de tres por el Presidente, para que redacte una constitución y reglamentos, dando cuenta de ello en la reunión próxima. Previa propuesta, fué

Acordado que el Presidente forme también parte de la comisión.

El Presidente nombró entonces a los señores H. J. Newton, H. M. Stevens y C. Sotheran, como miembros de dicha comisión.

Previa propuesta fué

Acordado que suspendamos la renión, quedando citados el lunes 13 de Septiembre en el mismo sitio, a las 8 de la noche.

H. Olcott, presidente.

William Q. Judge, secretario.»

* * *

Con respecto a muchos de los que se niegan a creer en absoluto cuanto caiga fuera de su comprensión, podemos copiar aquí un sustancioso parrafito de H. P. Blavatsky, que dice así:

«*¡E pur se muove!*. . Donde hay «humo, debe haber fuego; donde hay «vapor visible, debe haber agua. Lo «que pretendemos, descansa sólo so«bre una verdad axiomática eterna: «*nihil sine causa*. El Genio y el sufri«miento inmerecido, prueban un Ego «inmortal y la Reencarnación en nues«tro Mundo. En cuanto a lo demás, «a saber a la desconfianza y al ri«dículo con que tropiezan tales doc«trinas teosóficas, Fielding, que era «a su modo también una especie de «genio, ha dado nuestra respuesta, «ya hace un siglo. Jamás dijo él una «verdad más grande que el día que es«cribió que: *«Si la superstición hace «al hombre tonto, el escepticismo le «convierte en loco».—H. P. Blavatsky.*

BRILLANTE.



Se ruega a los señores suscriptores que no hayan abonado el importe de la suscripción correspondiente al semestre que empezó en Noviembre último, lo hagan lo antes posible a fin de poder hacer frente a los gastos de la publicación.

¿Quién trae la Verdad?

Por J. Krishnamurti

Discurso pronunciado en Eerde (Holanda), cuartel internacional de la *Orden de la Estrella,* el día 2 de Agosto de 1927, ante una reunión de Organizadores Nacionales y de Consejeros de la misma Orden.

Precio del ejemplar, 15 céntimos. 500 ejemplares, 50 pesetas.

Pedidos a esta Administración.

TEOSOFIA EXPLICADA

CAPÍTULO I

QUÉ ES LA TEOSOFÍA

Pregunta.—¿Es la Teosofía una religión?

Respuesta.—La Teosofía no es en sí una religión, pero es la verdad que está subyacente en todas las religiones por igual, la raíz oculta de la cual han brotado todas las diferentes religiones. Es lo que los cristianos conocen por la gnosis, la Brahma Vidya de los hindúes, y el sufismo de los mahometanos.

La palabra "Teosofía" se forma de dos palabras griegas, *Theos*, Dios, y *Sophia*, sabiduría, y significa sabiduría Divina: y sin su ayuda es imposible que el hombre conozca nada acerca de los más profundos y perennes problemas de la vida.

Pregunta.—¿Cuáles son esos más profundos problemas de la vida?

Respuesta.—Porqué fué creado el universo; de dónde, cómo y a dónde tiende; qué soy yo, cuál es el propósito de mi existencia, cuál es su finalidad; qué es Dios y dónde está; cómo estoy yo relacionado con él y con el universo; cuál es la explicación de las aparentes injusticias de la vida; cuál es la utilidad del sufrimiento y del dolor; qué son la suerte, el hado y el destino; qué son los sueños, cómo y por qué son producidos; qué es la vida y qué la muerte; estas y otras muchas cuestiones que el ignorante de todas las edades cree que son inexplicables, pueden ser comprendidas solamente con el auxilio del la Teosofía.

Pregunta.—¿Pero no es la creencia general que tales cosas no pueden ser conocidas por el hombre?

Respuesta.—Nada hay en el mundo que el hombre no pueda comprender y conocer; pero la razón para su ignorancia es su orgullo, su inercia mental y su intelecto poco desarrollado.

Pregunta.—Pero algunos hacen la objeción de que los asuntos de que no tratan las Escrituras no deben ser considerados como verdaderos.

Respuesta.—El hecho de que ciertos asuntos determinados no sean tratados en algunas escrituras particulares, no prueba la falsedad de tales asuntos, y así resulta necio el decir que el estudio de los asuntos Teosóficos, no encontrado en las escrituras religiosas, sea contra la verdad o contra la religión.

Ninguna de las ciencias modernas trata de los asuntos de las escrituras religiosas, y por ello sería incorrecto el decir que no deben ser estudiadas.

Pregunta.—¿Si la Teosofía puede explicar los "inexplicables" misterios de la naturaleza, cómo es que tantas gentes no solamente demuestran disgusto por sus enseñanzas, sino que se declaran definidamente contrarias a ellas?

Respuesta.—Una de las razones es que, aunque la Teosofía es un río que contiene vados accesibles a un niño, hay profundidades en las que se ahogaría el más experto nadador. Así, aunque algunas de sus enseñanzas son tan simples y prácticas que cualquiera persona de mediana inteligencia puede comprender y seguir, no es asunto fácilmente comprensible en sus detalles superiores sin hacer un esfuerzo especial. La inercia mental rehusa ser perturbada, y el egoísmo prefiere una mentira fácil a una muy grande verdad si ésta requiere el sacrificio de alguna de nuestras pequeñas comodidades. Y luego el inegoísta código de la Teosofía sólo puede atraer a los pocos que puedan estar preparados para vivir una vida de gran pureza.

Una razón más es que la Teosofía mata la superstición y la hipocresía que toman la máscara de la religión; y así cuando se presentan verdades que contradicen ampliamente muchas de las fantasías humanas que guardan los sectarios, no son aceptables por quienes no han hecho un estudio de su religión y que naturalmente prefieren aferrarse a sus viejos credos. Tal es la naturaleza humana, y no es fácil dasarraigar ideas por mucho tiempo acariciadas, por falsas que ellas sean. Mas aún existe en el carácter poco familiar de las enseñanzas teosóficas, y una mirada a la historia de cualquier pensamiento nuevo religioso o filosófico nos demostrará que siempre se han puesto toda clase de impedimentos en sus senderos por aquellos que aborrecen las innovaciones.

A medida que progresa intelectualmente un individuo, sus ideas sobre religión sufren un gran cambio, y su hipocresía se reduce en proporción. Pero los hipócritas y los fanáticos de todas las religiones, quienes, a pesar de su ignorancia o de los elementales principios de otras religiones, consideran su propia religión particular como la única verdadera y manifiestan desprecio por las demás, simplemente proclaman su propia tontería. De la misma manera, ninguno de aquellos que manifiesta disgusto por la Teosofía y cree que ella pueda ir en contra de su propia religión, manifiesta haber comprendido verdaderamente los secretos de su propia religión o que ha estudiado siquiera los principios de la Teosofía.

Pregunta.—¿Cuáles son los principios fundamentales de la Teosofía?

Respuesta.—Dos son esos principios; primero, la inmanencia de Dios. Dios está en todas partes y en todas las cosas. La Vida divina es el espíritu en todo lo que existe, desde el átomo hasta el arcángel. Todo pensamiento, toda conciencia son Suyos, porque El es el Uno, el Unico, la Vida Eterna. Así, la esencia de la Teosofía es el hecho de que el hombre, siendo participante de Su Vida, puede conocer la Divinidad y es él mismo inmortal, más aún, eterno; porque la inmortalidad es solamente tiempo sin fin, y lo que en el tiempo comienza, en el tiempo tiene que terminar; en tanto que el hombre es eterno como Dios mismo es eterno, y la muerte es tan sólo el arrojar a un lado una vestidura antes de tomar otra.

Pero si hay una vida, una Conciencia en todas las formas, con Dios inmanente en todas, entonces como el inevitable corolario a esta suprema verdad viene el hecho de la solidaridad de todo lo que vive, de todo lo que es, una Fraternidad Universal. La inmanencia de Dios, la Solidaridad del hombre, estas son las verdades básicas de la Teosofía.

Pregunta.—¿Podéis dar un tosco esquema de sus enseñanzas?

Respuesta.—Sus enseñanzas pueden ser delineadas así:

1. Hay una eterna Infinita Realidad, una Incognoscible Real Existencia.

2. Que de Eso procede el Dios manifestado, desenvolviéndose de la Unidad a la dualidad y de la dualidad a la trinidad.

3. Que el universo con todo aquello que contiene es una manifestación de la vida de Dios.

4. Que hay muchas poderosas Inteligencias llamadas Arcángeles, Angeles, Devas, las que han salido del Dios manifestado y que son Sus agentes para cumplir Su pensamiento y su Voluntad.

5. Que el hombre, como su Padre celestial, es divino en esencia, siendo su interno Yo eterno.

6. Que se desarrolla y evoluciona por repetidas encarnaciones, a las cuales es conducido por el deseo, conforme a la ley del Karma en los tres mundos, el físico, astral y mental, y de las que se liberta por el conoci-

miento y el sacrificio, llegando a ser divino en potencia como siempre ha sido divino en latencia.

7. Que hay Maestros, Hombres perfectos, Hombres que han completado su evolución humana y que han adquirido la perfección humana y que ya nada tienen que aprender en cuanto se relaciona con la etapa humana.

Pregunta.—¿Cuál es la relación de la Teosofía y la Sociedad Teosófica, y cuándo fué ésta establecida?

Respuesta.—La Teosofía en sus enseñanzas y ética, aunque no en nombre, es tan vieja como el hombre, pero la palabra Teosofía se dice que data del siglo tercero A. D. cuando Ammonius Saccas y sus discípulos en Alejandría fundaron el Sistema Teosófico Ecléctico que más tarde se desarrolló en el Neoplatonismo; aunque Diógenes Laërcio atribuye ese sistema a un sacerdote egipcio en los primeros días de la Dinastía Ptolomeica.

La Sociedad Teosófica, como tal, fué fundada por Madame H. P. Blavatsky y el Coronel H. S. Olcott en New York, el 17 de Noviembre de 1875, A. D. En sus principios las gentes no sólo no la apreciaban, sino que hasta se opusieron a este movimiento que es realmente útil y que está destinado a intensificar la elevación espiritual de la humanidad.

Pregunta.—¿Pero cómo puede probarse la utilidad de la Teosofía?

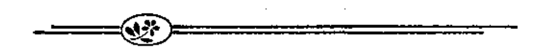
Respuesta.—La utilidad de la Teosofía está en la verdadera comprensión del Plan de Dios, en la apropiada comprensión de los propósitos de la vida, en la segura confianza en la Divina Justicia, en los consuelos mentales y emocionales, en la libertad absoluta de la incapacidad y desesperanza, en la completa ausencia de temor y ansiedad, y en la oportunidad de la inteligencia y voluntaria cooperación con el Plan Divino, y en la pronta obtención de la gran finalidad de la vida humana. Pero la prueba de su utilidad está en ser adoptada por personas sensatas e inteligentes y en el consecuente adelanto de su conducta en la vida diaria, y en que va permeando gradualmente la literatura del mundo. Una vez que se fundó la Sociedad Teosófica ha seguido extendiéndose, por medio de sus numerosas Ramas, en todos los países del mundo y continúa haciéndolo. Ningún otro sistema de pensamiento, cualquiera que sea, ha hecho nunca tan rápidos progresos en el mundo entre gentes de todas las diferentes religiones, en un período de cincuenta años.

El crecimiento en número de las Ramas que pertenecen a la Sociedad Teosófica desde su nacimiento se demuestra en la siguiente tabla y prueba su utilidad:

Año	Número de ramas	Año	Número de ramas
1875	1	1905	870
1880	11	1910	1223
1885	117	1915	1578
1890	234	1920	1923
1895	401	1924	2364
1900	585		

Más aún, cada miembro de la Sociedad Teosófica tiene amigos y parientes que han estudiado la literatura teosófica y que son ya teósofos sin ser miembros de la Sociedad.

(Continuará.)



Postales de los leaders de la Sociedad Teosófica

A beneficio de los fondos del Departamento de Publicidad y Propaganda, se han puesto a la venta, al precio de 0'25 cada una.

La Fraternidad de Angeles y de Hombres

Por GEOFFREY HODSON

(Conferencia dada en la Logia Blavatsky, Londres, Marzo 1927)

— CONTINUACIÓN —

El factor esencial para el éxito en la cooperación con nosotros, es la realización mental de su posibilidad, y su constante recuerdo y empleo, en el mundo mental, en cualquier trabajo que se emprenda. Cualquiera que se proponga practicar esto seriamente desarrollará casi inevitablemente el poder de realizar la presencia y cooperación de los ángeles, y su imprescindible respuesta a las demandas de asistencia. Es preciso dejar bien sentado que este concepto debe ser atesorado en su forma más sencilla posible, completamente libre de todo sensacionalismo ni elaborado ceremonial; ni se aconseja ningún intento de conseguir contacto personal con ángeles individuales; o el servirse de ellos con motivos de personal lucro, interés o curiosidad; semejantes esfuerzos no dejarían casi nunca de conducir al desastre y deben, por tanto, excluirse en absoluto. Debe seros tan natural el trabajar con los ángeles como entre vuestros semejantes o con animales domésticos. Como ya se dijo, las cualidades de Sencillez, Pureza, Rectitud e Impersonalidad tienen que caracterizar a todo aquel que espere tomar parte con buen éxito en esta mutualidad de esfuerzos. El individuo arrebatado, impresionable o mal equilibrado no puede, sin peligro, ponerse en contacto con las grandes fuerzas que actúan detrás y a través de la evolución angelical. Hombres y mujeres de mentes muy prácticas y amaestradas, con cierta capacidad de idealismo y de imaginación positiva, ésos son los mejores laborantes; ésos son los tipos que habría que elegir para la iniciación de proyectos en los que se trate de la cooperación entre hombres y ángeles.

Aunque el mundo, en general, pueda mofarse de nuestras aspiraciones, una creciente respuesta es ya asegurada. Existe en el corazón y la mente del hombre una instintiva atracción en estas direcciones; esa atracción dimana, al menos en parte, de antiguos recuerdos de aquellos tiempos en que los ángeles andaban con los hombres y, en parte, de la natural videncia latente en toda alma humana."



No es cosa fácil para mí explicaros cómo fueron hechas estas comunicaciones. No fueron por mí recibidas en trance o cualquier estado de física inconsciencia. Al contrario, hubo una intensificación de conciencia, una elevación de la mente, la que, por el contacto con el gran ángel, fué inundada de una poderosa serie de ideas. La dificultad para mí era el hallar un lenguaje adecuado para expresarlas—labor en la que me temo haber deplorablemente fracasado—. Resulta casi imposible traducir en términos de lenguaje físico el esplendor de los conceptos del ángel. Ya sabéis que en el habla humana no podemos expresar sino una sola idea a la vez, y si queremos expresar más de una idea, tenemos que recurrir a un sistema de seriación, mientras que al nivel en que estas comunicaciones fueron dadas no hay seriaciones: una entera filosofía puede ser expresada en una llamarada. Por lo tanto, al trasladar esa conciencia al habla, sabía que sólo consignaba el tema principal, dejando sin expresar un mundo entero de consideraciones laterales que todo el tiempo se hallaban patentes.

El ángel positivamente afirmó que la venida del Gran Instructor había inaugurado este proyecto, que era parte de la labor de la fundación de Su nueva religión y del nacimiento de la nueva civilización el que ambos reinos se compenetrasen, y que El, en verdad, vino rodeado de ángeles, como antiguamente, y que la jerarquía de los ángeles, en su conjunto, dedicaba todos sus esfuerzos a asistirle en Su magna empresa de regenerar la vida humana.

Para concluir, unas cuantas indicaciones sobre la manera cómo cada uno puede empe-

zar ya, desde luego, a cooperar con los ángeles. Naturalmente, la posesión de la facultad de verlos constituye una inmensa ventaja, pero no es condición esencial. Tan prontamente responderán a la persona que no es clarividente como a la persona que puede verlos. Quizá la persona que no los puede ver requiera una mayor cantidad de fe; pero su fe pronto se trocará en conocimiento si se aviene con regularidad y constancia a invocar a los ángeles siempre que necesite de su auxilio.

Antes que todo, es necesario, según creo, estudiar el asunto de la Jerarquía deva, en ambas literaturas, antigua y moderna, para que lleguemos a saber todo lo que se ha dicho sobre ellos, especialmente en los tiempos modernos. El obispo Leadbeater, en sus dos últimos libros sobre Masonería, da de ellos una descripción espléndida, explicando cómo eran empleados en días pretéritos y cómo gradualmente volverán a ser empleados otra vez cuando los Misterios vuelvan a celebrarse.

En segundo lugar viene el desarrollo de las cuatro grandes cualidades de pureza, sencillez, rectitud o fijeza de propósito e impersonalidad, que son las cualidades naturales del reino angelical. Tened presente que ellos no han pasado por el experimento de encarnación en este nuestro cuerpo físico. No saben lo que esto supone, y, en consecuencia, aunque los de mayor altura parezcan poseer facultades y poderes que nosotros no hemos alcanzado todavía, sin embargo, tenemos dominio de todo un reino de la naturaleza que ellos no pueden experimentar. Hemos tenido que pagar un precio por el suplemento de poder que conseguimos gracias a este voluntario encarcelamiento en el denso nivel físico. Nosotros, inevitablemente, perdemos nuestra pristina pureza; ellos no han perdido la suya; nosotros, inevitablemente, nos volvemos personales, separativos y egoístas; ellos no han perdido nunca su sentido de la unidad de la vida, y, por consiguiente, son siempre impersonales y tienen el instinto de cooperación en todo lo que hacen. Nosotros somos propensos a alcanzar nuestros fines por sendas extraviadas y nos dejamos seducir por lo placentero, así de pensamiento como de obra. Los devas van directo a su objetivo, sin torcerse jamás. Dirección rectilínea, fijeza de propósito es una de sus principales características. Sencillez es también señal de su raza. Nosotros hemos perdido eso casi enteramente. Tenemos que recobrarlo. Esas cuatro cualidades habréis reconocido, desde luego, que son precisamente las cuatro cualidades que son exigidas de aquellos que pretenden adelantarse a su raza por propio desarrollo, con el objeto de ayudar a sus compañeros a que alcancen el nuevo peldaño de la escala evolutiva. Debemos imitar a los mismísimos ángeles, desarrollando sus cualidades. Entonces añadiremos a sus capacidades todo el poder extra que hemos ganado por ser los hijos pródigos. Ellos son tipificados por el hermano mayor que no desertó el hogar paterno. El tiempo del regreso se acerca y los ángeles puede decirse que se nos vienen al encuentro para darnos la bienvenida en nuestro viaje de regreso hacia casa. Esto es lo que todo ello significa.

Finalmente, después de haber intentado desarrollar estas cualidades y de haber adquirido el conocimiento de lo que son los devas, debemos empezar a vivir una vida de continuo servicio, porque sólo en el campo del esfuerzo humanitario es donde podemos apropiadamente invocar su asistencia—no podemos invocarlos para fines innobles o personales, para el logro de riqueza, poder, influencia o éxitos materiales—; sólo cuando nos dedicamos al cumplimiento del plan de Dios para el perfeccionamiento de la vida y de la forma conseguiremos su plena cooperación. Por lo tanto, hundámonos de lleno y para siempre en la gran vida de servicio.

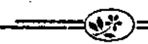
Tomemos unos cuantos casos prácticos. Suponed que os halláis viajando en un ómnibus y que divisáis en el rincón opuesto una persona deprimida y triste y deseáis auxiliarla; pues bien, verted sobre ella una fuerte corriente de poder de pensamiento, de buen ánimo, de fe y valor, de conocimiento de lo real, esforzándonos para despertar en él una realización de su propia inherente divinidad, que ha perdido por un tiempo, y luego invocad mentalmente la ayuda de un ángel para que aliente el poder que habéis proyectado, y pedidle que labore al lado de ese afligido, hasta lograr para él una entrada en su conciencia. Esto dará resultado. El ángel permanecerá al lado de esa persona un día entero, si es necesario, obrando al efecto.

Si vais a una reunión cualquiera, invocad la

bendición de los Grandes Seres sobre la asamblea; invocad también a los ángeles para que sean portadores de dicha bendición, que la conserven, que la detengan, en tal forma, que de ello resulte el máximo efecto. Si alguno enferma, invocad el poder del Gran Curador, y también de un ángel que sea portador de Su amor y poder curativo al paciente. Con cada carta que escribís podéis enviar amor y bendición al recipiente e invocar un ángel para que vaya y vea que esa fuerza de amor fluye, iluminada por su agregado poder, en el corazón del amigo a quien escribís. Y así sucesivamente, hasta que la totalidad de la vida se ilumine, hasta que todo lo que hacemos asuma una mágica gracia y potencia, tanto por el motivo que lo inspira, como por la presencia de los ángeles con su intensísima conciencia.

Si obráis así, notaréis que una sorprendente felicidad se infiltra en vuestras vidas, y que la sensación de desaliento frente a las grandes dificultades de la vida poco a poco se va desvaneciendo. Por muy humildes y débiles que nos sintamos, podemos, por estos medios, tomar nuestra parte en la labor de aliviar el sufrimiento del mundo y de hacerle dar a la humanidad un paso más hacia el nacimiento de la nueva civilización.

Traducido por Julio Fermaud.



Noticias

LA VISITA DEL SR. RAJAGOPAL

Casi coincidiendo con el aniversario de la fundación de la Orden de la Estrella, ha visitado a España el Jefe Organizador de la misma, e ilustre teósofo, Sr. Rajagopal, para tratar de asuntos de organización y para dar impulso a este gran movimiento, que tiene por objeto crear ambiente propicio para recibir el mensaje de felicidad del Gran Instructor.

A Valencia llegó el día 17 del pasado enero, y aunque sólo estuvo entre nosotros algunas horas, fueron, sin embargo, suficientes para que dejara en nosotros un grato y perdurable recuerdo.

Fué recibido en la estación por gran número de miembros de la Orden, que le acompañaron hasta el Hotel Inglés. Después visitó la parte artística y monumental de nuestra ciudad, en un automóvil cedido galantemente por el hermano Sr. Marín, y a las dos de la tarde se celebró, en su honor, un fraternal banquete en el Termas Victoria.

A las cuatro, paseó por los alrededores del lago de la Albufera, que, con su hermosa pinada y plantíos de arroz, ofrece un bello y sugestivo panorama. A las seis, en el local de la Rama "Valencia", y ante todos los hermanos de ésta y otros llegados de Játiva, Carcagente y Carlet, dió una interesantísima conferencia en inglés, que fué traduciendo al castellano nuestro querido don Julio Fermaud. Al final cantó un mantra, tan bello y delicado, que llegó a nuestros corazones, llenándoles de una dulce emoción.

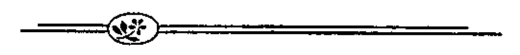
Por la noche, a las 9'15, marchó a Barcelona, para continuar su provechosa labor, llevándose nuestros sinceros y fraternales afectos y unos deseos fervientes por que se repitan estas visitas, que tanto nos ayudan a ir encontrando en nosotros mismos la felicidad y la liberación.

ORDEN DE LA ESTRELLA

Ha sido nombrado por el Sr. Rajagopal Organizador Nacional de España el hermano D. Manuel Treviño, y como editora del órgano de la Estrella nuestra hermana doña Guadalupe G. de Joseph.

Les deseamos mucho acierto en su delicada misión, al mismo tiempo que nos congratula testimoniarles nuestra más franca cordialidad y nuestro ofrecimiento para todo cuanto pudiéramos ser útil en el desempeño de su tarea.

Oportunamente daremos una información de la organización de la Estrella a nuestros lectores.



ESCUCHA, AMIGO

A ti y a mí se nos ha encomendado un trabajo de honor; se ha puesto a contribución nuestra actividad en varios planos de actuación, y tú y yo hemos aceptado la misión sagrada, sin detenernos a pensar en que la altura a escalar es enorme y nuestras fuerzas pocas; solamente hemos tenido en cuenta que hay muchos millones de seres que esperan ansiosos que les llegue el agua de vida, y que tú y yo vamos a abrir el pozo de donde ha de brotar el manantial. Tú, o yo, solos, nada podemos hacer; pero todos juntos, llevando por divisa la idea sublime del sacrificio, somos invencibles.

No importa que tu vida esté rebosante de actividad; tienes que encontrar en ella un punto para darle a esta nueva misión que gravita sobre ti. Tu vida es un vaso lleno hasta los bordes; es cierto que una gota más lo haría que se desbordase; pero siempre hay en ella la fuerza suficiente para sostener un pétalo de rosa; y esta misión, por lo espiritual, por lo que tiene de ofrenda a muchos millones de seres, es bien comparable a un nacarado pétalo de rosa.

En este momento, la contribución de diez y seis idiomas, abre otros tantos senderos para que llegue a muchos pueblos el mensaje de amor y de fuerza que el Instructor del Mundo envía a su Humanidad bien amada. Entre esos diez y seis idiomas está el nuestro, lleno de sonoridad y armonía; hay veinte pueblos que están esperando que nosotros hagamos nuestro sublime esfuerzo y les llevemos este mensaje; ni tú ni yo, amigo, podemos, en honor, rehusarnos.

Hemos de hacer una revista digna de llevar en sus páginas preciosas toda la pedrería de aquella Buena Nueva. Esta revista tiene que ser digno vaso para tan rica esencia, y digna de nuestra raza a quien la ofrendamos. Para empezarla sólo contamos con tu amor y con el mío, con la suma de nuestros sueños de idealidad, y con nuestra fuerza de hombres y de seres espirituales.

Yo voy a pedirte tu contribución, porque tú la tienes ya ofrecida; solamente debo decirte que ya sonó el momento que des a la humanidad el tesoro que para ella has amasado dentro de tu corazón. Tú sólo has de traer tus posibilidades para la realización. Ninguno puede quedarse fuera en este llamamiento. Dime, en este trabajo tan complejo, tan variado, tan intenso y tan glorioso, ¿qué quieres hacer?

¿Sabes traducir bien del inglés o del francés; sabes revisar cuidadosamente los trabajos de traducción que otros están haciendo; conoces la orfebrería del castellano y sabes pulir y abrillantar los escritos ajenos? ¿Sabes corregir bien pruebas de imprenta? ¿Sabes hacer copias a máquina? ¿Tienes mente comercial y sabes impulsar empresas mercantiles? ¿Puedes hacer propaganda y colocar suscripciones? ¿Puedes colocar acciones de la nueva empresa? ¿Tienes horas al día, a la semana, al mes, para darlas para cualquier servicio? ¿Tienes materiales que dar, como papel para copias y útiles de oficina, etc.? ¿Tienes la posibilidad de contribuir con medios monetarios, intelectuales o de cualquiera otra índole a la empresa?

Envía pronto tu contribución, pues bien pudiera suceder que cuando tú la quieras dar ya no sea necesaria, y solamente tienes un instante para prestar tu contribución y es: AHORA. No sabes mañana qué te guarda el destino; tal vez te acecha la muerte y pierdas para siempre la oportunidad de colaborar en la obra del Señor. Aprovecha el día, antes de que se ponga este sol.

Hay muchas otras cosas no especificadas y en las que puedes ayudar. Tú mismo ponte contribución. ¿Qué sabes hacer, qué puedes dar, con qué quieres ayudar a este trabajo que es tuyo, porque hace mucho tiempo que lo has pedido y para desempeñarlo te has estado preparando?

Cuando respondas a este llamado, que lo has de hacer, envía un sobre sellado y con tu dirección para contestarte.

Ven hoy, amigo; El está esperando.

GUADALUPE GUTIÉRREZ DE JOSEPH
Editora de la Revista *La Estrella*
Guzmán el Bueno, 5, Madrid

METAPSIQUIA

Apariciones e Intervenciones del Mundo Suprafísico

(Continuación)

El pequeño círculo solía discutir un punto cualquiera de interés que hubiese surgido dentro de la esfera de percepción de cualquiera de sus individuos en el mundo físico, en el astral y en el mental; y el número de suicidios registrados a la sazón por los periódicos, había hecho recaer la conversación, esta vez, en asunto tan debatido.

—Si se pudiese hacer comprender a esa gente que no pueden matarse —observó el Pastor meditabundo—; que sólo consiguen libertarse de sus cuerpos y que indudablemente pierden en ello, puede ser que no se mostrasen tan dispuestos a abrirse agujeros en el cuerpo o a hacerlos en el agua.

—Ahí está la dificultad —dijo el erudito—. Las horrendas historias que nos refieren nuestros videntes de los resultados del suicidio en el mundo astral no son muy conocidas del público, y aunque se las conozca no son creídas.

—En mi opinión, pintan un infierno real y verdadero —comentó la Marchesa—. Uno de nuestros videntes me refirió una historia el otro día, que era tan espantosa en sus horrores, como cualquiera de las descripciones del Infierno de Dante.

—Contadla otra vez, ¡oh Vagabundo Astral! —exclamó el más joven de la reunión, cuyo apetito por cuentos era insaciable—. Contadla otra vez.

—Pues bien: trátase de una historia horripilante —principió diciendo el Vagabundo en tono tímido y de excusa—. Hace algunos cientos de años había dos amigos, medio mercaderes, medio aventureros, que por algunos años habían viajado juntos, compartiendo la buena y la mala fortuna. El más viejo, Hassán, había salvado al más joven, llamado Ibrahin, de perecer de hambre y sed en el desierto; pues lo encontró tendido sin conocimiento junto a su camello, al cual había matado para obtener un último sorbo. Hassán, que pasaba a la sazón solo por aquel sitio para ir a reunirse con su caravana, encontró sobre las ardientes arenas al hombre y la bestia, ambos muertos en la apariencia. El corazón del hombre, sin embargo, latía aún débilmente, y pudo revivir lo bastante para que Hassán lo montara sobre su camello y lo salvara. Ibrahin, que era montaraz, temerario y colérico, sintió desde aquel día una afección loca por su salvador, y durante algunos años vivieron como hermanos. Sucedió que tropezaron casualmente con una banda de árabes, y vivieron un poco de tiempo con ellos; y entonces quiso la mala suerte que la hermosa cara de la hija del jefe atrajera las miradas de ambos, y los dos hombres se enamoraron perdidamente de la misma muchacha. El carácter de Hassán, más firme y bondadoso, se captó su confianza y su cariño, mientras que la pasión furiosa de Ibrahin sólo le causaba terror; y cuando éste se dió cuenta de la verdad, despertóse el tigre en la salvaje naturaleza del joven. Devorado por furibundos celos, Ibrahin resolvió, en meditación sombría, conseguir a toda costa su deseo, y mató a Hassán traidoramente en ocasión en que ambos tomaban parte en un combate contra sus enemigos; luego partió a galope al campamento, saqueó la tienda del jefe, y cogiendo a la muchacha, la atravesó sobre su veloz camello y huyó. Durante un breve tiempo vivieron juntos, época tormentosa de pasión febril y de sospechas celosas

por parte de él; de sumisión sombría y de constantes planes de fuga por parte de ella. Un día, al volver de una corta excursión, encontró la jaula vacía, que el pájaro había volado y que sus tesoros habían sido robados. Furioso por su amor burlado y por el odio, la buscó locamente algunos días, y por último, en una tempestad de celos y de desesperación, se arrojó en la arena, se degolló, y balbuciendo una maldición, expiró. Un choque como de fuerza eléctrica, una llamarada de fuego cárdeno, una agonía concentrada de tejidos que se desgarraban, de partes que se separaban con violencia, y la estremecida forma etérea fué violentamente arrancada de su denso doble, y aquel hombre ciego y alocado se encontró aún vivo, mientras que su cadáver yacía inerte sobre la arena. Tras confuso torbellino de sensaciones; de agonizante lucha, como la del nadador ejercitado cuando se hunde bajo las olas, Ibrahin se encontró en el mundo astral rodeado de lúgubre y densa obscuridad, un sér vil en todos sentidos, desesperado y abrumado de horror. Los celos, la rabia, la furia de la pasión burlada y del amor traicionado, desgarraban las cuerdas de su corazón, y la fuerza de aquéllas, que ya no se gastaba en mover la pesada masa del cuerpo físico, infligía una agonía mucho más aguda de lo que jamás soñara como posible en la tierra. La forma sutil respondía a cada palpitación del sentimiento, y cada dolor centuplicaba su fuerza así que los sutiles sentidos contestaban a cada oleada de angustia, porque no existía la muralla del cuerpo que quebrantase la fuerza de aquellas olas cuando se precipitaban sobre el alma. ¡Ah, aún dentro de este infierno, un infierno todavía más negro! ¿Y qué es esa cosa informe, horripilante, que flota a su lado como llevada por una corriente invisible, sin sentido, ciega, con indicaciones horribles de heridas siempre abiertas, con coágulos de sangre fétida? El aire se hace aún más pesado y más pútrido a medida que aquella cosa avanza ¿y es el viento lo que, cuando aquello pasa, gime: ¡Hassán!... ¡Hassán!... ¡Hassán!"? Con un grito ahogado en un ronco sollozo, Ibrahin salta hacia adelante y se precipita loco, sin saber dónde, para huir de este terror flotante, de este cadáver aborrecido de un amigo traicionado. Seguramente ha conseguido escapar, ha huído con la velocidad de un antílope perseguido; al pararse anhelante, algo surge por encima de su hombro; mira aterrorizado en torno suyo... ¡allí está!

Entonces principia una caza, si se le puede dar tal nombre cuando el cazador es inconsciente y pende insensible del perseguido, pareciendo siempre deslizarse lentamente, sin objeto, y sin embargo, siempre al lado, corra el otro lo que quiera. Abajo... más abajo, en precipicios sin fondo de lóbregos vapores, una pausa, y el horripilante contacto de la masa informe flotante, con todo el horror que lo envuelve como una nube. ¡Fuera, fuera de aquí! A las cavernas más asquerosas del vicio, donde las almas encadenadas a la tierra se refocilan en las orgías más abyectas, y aquellas aglomeraciones le protegerán seguramente contra el tímido intruso; pero no, avanza flotando como si allí no existiese multitud alguna, y aparentemente sin objeto se balancea junto a sus hombros. Si hablase, si maldijese, si viese, si diese deliberadamente fuertes golpes, un hombre podría hacerle frente; pero esta masa ciega, silenciosa, informe y flotante, con su presencia lúgubre, persistente, es enloquecedora, intolerable, y, sin embargo, no hay medio de escapar de ella. ¡Oh! ¡Quién estuviera otra vez en el ardiente desierto, con el firmamento sin límites encima, hambriento, robado, traicionado, abandonado, pero en un mundo de hombres fuera de estos horrores insensibles, flotantes, en profundidades sin aire, lúgubres, viscosas!

Los tonos tranquilos del Pandit rompieron el silencio en que se había desvanecido la voz del Vagabundo:

—Eso parece hacer más reales las pinturas de Nâraka. No son cuentos de viejas, después de todo, si el mundo astral contiene tales resultados de los crímenes cometidos aquí.

—Pero Ibrahin no será perseguido siempre de este modo —dijo nuestro jovenzuelo compasivamente, a la vez que en su aura vibraban ondas del más precioso color rosado.

—Seguramente que no —contestó el Vagabundo, sonriendo—. El infierno eterno no es más que un espantoso sueño de la ignorancia que ha seguido a la pérdida de la gloriosa doctrina de la reencarnación, que nos demuestra que todo sufrimiento no hace más que enseñar una lección necesaria. Ni todos los suicidas aprenden sus lecciones en circunstancias tan

tristes como las que rodeaban al desgraciado Ibrahim. Contadnos, Pastor, ese asunto del suicida, a quien vos y nuestro jovenzuelo habéis ayudado la otra noche.

—¡Oh! ¡No puede llamarse una historia!—dijo el Pastor, perezosamente—. Es una mera descripción; pero, tal como es, allá va. Había un hombre que se vió agobiado por gran número de desgracias que le atormentaron hasta un punto inadmisible; en una palabra, hasta el punto de producirle una fiebre cerebral. En su estado normal de salud, era muy buena persona; pero se vió reducido a una lastimosa ruína de nervios dislocados. En este estado pasaba una noche por un campo por donde hacía unos sesenta años que un calavera se había suicidado; y este elementario, atraído por su mórbida melancolía, se pegó a él y empezó a insinuarle pensamientos de suicidio. Este calavera había derrochado su fortuna en el juego y en la mala vida, y, culpando al mundo de sus desaciertos, se había matado, jurando vengar en otros sus supuestos agravios. Esto lo había llevado a cabo induciendo al suicidio a gente cuya situación de ánimo los dejaba abiertos a su influencia, y nuestro pobre amigo fué víctima suya. Después de luchar unos días contra estos impulsos diabólicos, sus excitados nervios cedieron, y se suicidó pegándose un tiro en aquel mismo campo. De más está el decir que se encontró al otro lado, en el subplano más bajo de Kamaloka, en medio de las temibles condiciones que sabemos. Allí permaneció muy sombrío y miserable, agobiado por el remordimiento, y sujeto al escarnio y las burlas de su afortunado tentador, hasta que, finalmente, empezó a creer que el infierno era una realidad, y que nunca lograría escapar de su triste estado. Había permanecido de este modo unos ocho años, cuando nuestro jovenzuelo le encontró—, prosiguió diciendo el Pastor, atrayendo a sí al muchacho—, y, como era principiante en tales escenas, prorrumpió en tal explosión de compasión y simpatía, que le hizo volver a su cuerpo físico, y despertó llorando amargamente. Después de consolarle, tuve que hacerle ver que la simpatía de esta clase era poco fructuosa, y luego volvimos juntos a encontrar a nuestro desgraciado amigo. Le explicamos la situación, le animamos y consolamos, haciéndole comprender que sólo se hallaba sujeto por su propia convicción de que no podía levantarse, y al cabo de pocos días tuvimos la dicha de verlo fuera de esta región inferior. Desde entonces ha seguido progresando, y, antes de mucho tiempo, quizás dentro de un año o cosa así, pasará al Devachán. Como veis, esto no puede llamarse una historia, según os dije.

LEADBEATER

(Continuará)



Movimiento Teosófico

El Presidente de la Logia Teosófica "Sirio", de Manzanillo, en su propio nombre y en el de los componentes de su referida Logia, nos participa que, con fecha 1.º de Diciembre, quedó aquélla constituída legalmente.

FIESTA FRATERNAL EN MADRID

El Tesorero de la Sección, hermano D. Luis Alfonso, convocó a los hermanos de Madrid en fraterna reunión para cerrar las actividades de 1928. El viernes, 30, a las siete y media, dió principio la simpática fiesta con una salutación a los presentes por el Tesorero.

La hermana Sra. de Lâa interpretó al piano "El claro de Luna", de Beethoven, meditándose después breves momentos.

Seguidamente el hermano Tesorero dió lectura a su carta convocatoria a las Ramas y miembros de Madrid, haciendo a continuación comentarios a la misma y mencionando de paso el cambio favorable de circunstancias en el ambiente espiritual de la S. T. en esta ciudad.

La hermana Sra. Lucía Arroyo tocó el "Grave" y el andante de la "Patética", de Beethoven.

La hermanita Carlita Sánchez Mutters leyó con dulce y sentida entonación una selección de la "Hermana Agua", de Amado Nervo, y a continuación "Los motivos del Lobo", de Rubén Darío.

El Presidente de la Rama "Madrid", D. Salvador Pérez, habló en nombre de ésta para decir que hacía mucho tiempo que dicha Rama estaba propuesta a intensificar la fraternidad entre las agrupaciones de Madrid y que pretendían extender su radio de acción fraternal a todas las Secciones del mundo. Amplió la iniciativa del Tesorero, Sr. Alfonso, para que se reuniesen los Presidentes y Secretarios de las Ramas de Madrid, pidiendo que en forma más familiar se acercasen todos con más frecuencia para ver de intensificar las relaciones entre todos.

La hermana doña Carlita Mutters de Sánchez Santán leyó unas inspiradas frases de "Elevación", de Amado Nervo.

A continuación el Presidente de la Rama "Xifré", Dr. D. Cecilio Morató, dió lectura a un trabajo suyo, titulado "El Silencio y la Fraternidad", muy jugoso e interesante, que fué muy del agrado de los concurrentes.

La hermana Sra. Lâa recitó un pequeño poema del libro "Elevación", de Nervo, titulado "Al Dolor", y a continuación recitó una bella poesía de Alerdi, llamada "¿Qué cosa es Dios?".

El hermano D. Juan Tebar glosó selecciones de todas las Sagradas Escrituras, demostrando la Verdad y la Belleza, igual en todas.

Para terminar leyó el Tesorero un artículo que apareció en la revista FIAT LUX, firmado con el pseudónimo de "Brillante", sobre la Fraternidad, y a continuación unos comentarios suyos a dicho artículo, cerrando la velada el "Canto a la Primavera", de Grieg, estando al piano doña Carmen de Lâa.

Con gratas emociones se retiraron los hermanos, presintiendo que la paz y la fraternidad pronto han de reinar en el seno de nuestra Sección, para que ésta cumpla su misión de faro en las tinieblas de la edad presente.

ESTADO DE LA COLONIA "EL ALCAIT" DESDE OCTUBRE DE 1926 A IGUAL MES DE 1927

	Pesetas
DEBE	
Anticipo, según recibo, a Villora, para su viaje al marcharse de "El Alcait", cantidad que no pagó el entonces Administrador de la Colonia.	100
Compostura de una cerraja.	1
Idem de una sulfatadora.	1
Una escoba.	0'45
Blanquear dos habitaciones.	3
Tapar un agujero en la pared medianera.	5
Construir un banco en el corral. . . .	5
Tres cahices de yeso.	3
Total. . . .	118'45
HABER	
Cesión a la Colonia de 3 barchillas de garbanzos, a 8 pesetas.	24
Cesión a la Colonia de 12 barchillas de maíz, a 4 pesetas.	48
Total. . . .	72'00
DEBE.	118'45
HABER. . . .	72'00
Saldo a favor del hermano Sr. Piñango. .	46'45

Explotación de la Finca

GASTOS

Abonos y semillas.	155
Roturación de varios bancales.	500
Total. . . .	655

INGRESOS

Productos recolectados:

36 barchillas de cebada, a 3 pesetas. . .	108
30 ídem de trigo, a 7 pesetas.	210
27 arrobas de patatas, a 1'75 pesetas. .	47'25
20 arrobas de manzanas, a 2 pesetas.. .	40
Total. . . .	405'25

El matrimonio Piñango continúa dedicándose a la labor de enseñanza gratuíta y domiciliaria en Ibi y sus contornos. Da clases de música, francés y primeras letras. Este beneficio llega hoy a unos 60 alumnos, procurando constante enseñanza a unos 30.

En esta actividad han recibido muy eficaz ayuda de la Srta. Pepita Maynadé y de D. J. Gorriarán, quienes les facilitaron el material de enseñanza en uso, y de D. Enrique Fernández, quien les remitió varias cantidades en metálico.

También recibieron de la Rama "Valencia", a título de depósito, una cama catre de matrimonio, una mesilla de noche, un lavabo y 99 pesetas en efectivo.

No habiendo consignación en el Presupuesto para las atenciones antes citadas, quedan estas cuentas en pie para en su día saldarse.

Las necesidades de la finca para un futuro desarrollo siguen siendo las mismas citadas en la circular de 25 de abril último, no teniendo que añadir a lo en ella expuesto, sino que, habiendo visitado nuevamente la finca a fines del verano último, en época próxima a la recolección, y visto las capacidades de la finca más ciertamente, puede ofrecerse una visión más optimista acerca de las posibilidades de explotación en forma tal que cubra casi totalmente las necesidades de una Colonia que allí residiere.

La necesidad de reparar la vieja casa de labor es más inminente; la construcción del camino de rodaje es primordial para el futuro desarrollo.

Madrid, noviembre de 1927.—El Inspector de "El Alcaii", *Barroso.*

La Orden de la Estrella

Con motivo del 17.º aniversario

¡Miradla... es ella,
que da, intensamente,
su luz blanca y bella:
La brillante Estrella
que llega de Oriente!

—

Era necesaria, y la Orden nació
a impulsos de un soplo potente, Divino;
y quiso ser grande, cumplir el destino
que allá en las alturas el Maestro le dió
de abrir al mundo Su Regio Camino.

Su labor primera ya ha culminado
la mística Estrella de nuestros amores:
Preparó el camino, lo llenó de flores,
recibió al Maestro, que está a nuestro lado,
para redimirnos de nuestros dolores.

¿No oís sus palabras bellas y suaves,
que entran en las almas y les dan consuelo?
¿Que, plácidamente, descorren el velo
de nuestra ignorancia, y nos dan las llaves
que abren los dorados pórticos del cielo?

Son sus enseñanzas, que, como canciones
forman con sus notas místicas escalas;
despiertan al hombre, le dan regias galas,
y para ayudarle en sus ascensiones,
le tejen doradas y celestes alas...

—

¡Bienaventurado
aquel que, a su oído,
la voz ha llegado
de su Bienamado
y le ha comprendido!

J. E. PUCHE

Valencia, 10 Enero 1928.

Mateu, impresor. — Victoria Eugenia, J. M. — Valencia

Objetos de la Sociedad Teosófica

1.º Formar un núcleo de fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las religiones, literaturas y ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

El reconocimiento del primero de estos tres objetos es requisito ineludible para el que desee ingresar en la Sociedad Teosófica.

A nadie se le pregunta acerca de sus opiniones religiosas ni políticas; pero sí se exige a todos, antes de su ingreso, la promesa de respetar las creencias de los demás.

Libertad de pensamiento

Como la Sociedad Teosófica se ha propagado por todo el mundo y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas propios de su respectiva fe, conviene tener muy presente que ninguna doctrina, ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o mantenga, liga a ningún miembro de la Sociedad, pues todos son libres de aceptarlas o rechazarlas. El único requisito exigido para formar parte de la Sociedad Teosófica es la aceptación de sus tres objetos. Ningún instructor, ni tratadista, desde H. P. Blavatsky abajo, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos tienen igual derecho para adherirse al instructor o a la escuela filosófica de su elección; pero no el de forzar a otro a que acepte la misma opinión. A ningún miembro de la Sociedad Teosófica se le puede negar el derecho de voto y el de ser candidato a los cargos oficiales por causa de las opiniones que mantenga o de la escuela filosófica a que pertenezca, pues las opiniones y creencias no confieren privilegios ni infligen penas. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los miembros de la Sociedad Teosófica que mantengan y defiendan estos fundamentales principios de la Sociedad, que obren de conformidad con ellos y sin temor alguno ejerzan su derecho de libertad de pensamiento y el de su consiguiente expresión, dentro de los límites de la cortesía y consideración a los demás.